

## LA ENFERMEDAD COMO LENGUAJE: LA PSICOSOMÁTICA DE G. GRODDECK.

Leonardo Moura Freitas  
Manoel Antonio do Santos

### RESUMEN

La Psicossomática es un campo de conocimientos que proporciona un aparato teórico-conceptual de reconocido valor heurístico para lidiar con las cuestiones que atañen al desarrollo de la enfermedad, una vez que se considera las interrelaciones mente-cuerpo y la singularidad de la experiencia del enfermar. Asociada a ese campo, la obra del médico alemán, Georg Walther Groddeck merece ser reconocida por su vanguardismo y su capacidad de sensibilizar a los lectores en la riqueza del proceso salud-enfermedad. Tal proceso es concebido con un acto creativo del propio individuo, en su relación con el mundo y la naturaleza.

**Palabras clave;** Cuerpo, Psicossomática, Georg Groddeck, Enfermedad, Somatización.

El término enfermedad psicossomática, ha sido comúnmente usado para definir las enfermedades que se producen como resultado directo o indirecto de las emociones, o conflictos psíquicos. Contemporáneamente podemos observar dos corrientes teóricas de estudio dominantes en este campo: la “medicina psicossomática”, y la “psicossomática psicoanalítica”. La medicina psicossomática investiga las llamadas “dolencias orgánicas” en las cuales la etiología puede ser claramente identificada de una forma comprobable científicamente, a partir de experimentaciones ajustadas al modelo positivista, y referidas a las causas psicógenas, principalmente emociones, tensiones y estrés, (Ávila, 2002)

Una de las principales diferencias entre las aproximaciones antes citadas es que la psicossomática psicoanalítica reconoce que existe un sentido en el síntoma, en general relacionado a una intencionalidad inconsciente o a un simbolismo que reviste el proceso de enfermar, en tanto que la medicina psicossomática, no toma en cuenta esos postulados (Ávila, 2007). La idea de que un síntoma posee un sentido de simbología deriva de las interrogantes de Freud y de sus seguidores respecto de la Histeria. La manifestación histérica puede ser considerada enigmática y singular, pues es una enfermedad que presenta síntomas que no pueden ser reducidos a una etiología orgánica, sino que tampoco pueden ser negados. En esa línea de raciocinio, la histeria constituye un desafío al área médica, una vez que, en su despliegue sintomático, la frontera entre la mente y el cuerpo, tan claramente definida en la medicina ortodoxa, se vuelve oscura y difusa.

Aunque Freud nunca había utilizado el término “psicossomática” en su obra escrita, se puede decir que históricamente, el psicoanálisis surge como respuesta a los enigmas de una manifestación psicossomática que desafiaba el saber médico de finales del siglo XIX: la histeria. (Ávila, 2002), en este sentido, se constata que el método psicoanalítico está impregnado de una mirada que busca investigar cuestiones complejas que involucran la interrelación entre la mente y el cuerpo. Por esa razón, el psicoanálisis sería privilegiado como base teórica conceptual para sustentar ulteriores investigaciones sobre somatización y análisis de las dolencias orgánicas por diversos psicoanalistas, como Ferenczi, Alexander, Lacan, Winnicott, Pierre Marty y Joyce McDougall.

Georg Groddeck, que vivió entre 1866 y 1934, no perteneció a ninguna de esas líneas de pensamiento antes citadas, siendo incluso, su predecesor. Su primer texto sobre psicossomática cuyo título es *Condicionamiento psíquico y tratamiento de las molestias orgánicas por el psicoanálisis*, fue publicado en alemán por primera vez en 1917, o sea, el desarrollo de sus ideas es anterior a las escuelas de psicossomáticas ya mencionadas. Por este motivo él es considerado el padre de la psicossomática (D’Épinay, 1988; Ávila, 2002). El punto de partida de Groddeck se diferencia de los demás pensadores en psicossomática psicoanalítica, en la medida en

que ella es parte de la observación de las dolencias orgánicas crónicas, y no de los fenómenos de la histeria, somatización neurosis actual o hipocondría, para arribar a sus conclusiones respecto de la naturaleza de la enfermedad (Dimitrijevic, 2008). Como el propio Groddeck lo afirma:

No llegue al psicoanálisis tratando las dolencias nerviosas, como la mayor parte de los discípulos de Freud, sino que a partir de mi propia actividad terapéutica, desarrollada con pacientes con dolencias orgánicas crónicas, fui obligado a recurrir al tratamiento psicológico y posteriormente, el psicoanalítico. Los éxitos del *post hoc ergo propter hoc*<sup>1</sup> me enseñaron que es igualmente valido imaginar un cuerpo dependiendo del alma -y actuar de forma correspondiente- como lo contrario, (Groddeck, 2011, p. 18)

Para acreditar la relevancia de la obra de este autor al desarrollo de las escuelas psicósomáticas, presentaremos a continuación un panorama de las principales contribuciones de Groddeck para el psicoanálisis y para la psicósomática.

Georg Groddeck nació en Bad Kösen, Alemania en el año de 1866 (Ávila, 2003. D'Épinay, 1988). Quinto hijo de una familia numerosa. Groddeck fue el único en seguir la misma carrera de su padre, medicina. Desde el inicio de su formación, en medicina estuvo profundamente interesado en las historias de vida de los pacientes atendidos por su padre, quien lo dejaba estar presente durante las consultas que realizaba. Podemos decir que este fue un factor diferencial para su formación médica, una vez que los estudiantes de medicina ya en aquella época tomaban su primer contacto por medio de cadáveres (Ávila, 2003), y no por la interacción con seres humanos vivos.

En la Universidad, Groddeck recibe una profunda influencia de Ernest Schweningen (1850-1924), famoso médico alemán que trato al Canciller Bismarck en el siglo XIX (D'Épinay, 1988). Schweningen era un médico de principios hipocráticos, siendo uno de sus principales lemas el *Nil nocere*<sup>2</sup>, su tratamiento se basaba principalmente, en la prescripción de dietas, masaje e hidroterapia. (Ávila, 2003). La visión del maestro de Groddeck era que estaba en la naturaleza la fuente de todas las curas y era el paciente quien poseía los medios de su propia cura, dejando al médico el área de descubrir lo que obstaculizaba ese proceso, que era inherente y natural a la vida. Más allá de eso, Groddeck aprendió con Schweningen los efectos de la sugestión en el progreso del tratamiento y el respeto al enfermo como un ser integral. (Ávila, 2003).

Después de concluida la formación médica, Groddeck abre una clínica en Baden Baden en el año de 1900, iniciando una larga y exitosa carrera médica. En ese local él se dedica a la atención de pacientes con enfermedades orgánicas graves y crónicas, y es a partir de sus experiencias con tales pacientes que llegará a desarrollar y profundizar sus principales ideas y concepciones sobre salud y enfermedad. (Ávila, 2003). Sus tratamientos fueron tan reconocidos que eran solicitados no solo por los alemanes, sino que también por extranjeros que sufrían de enfermedades graves como esclerosis múltiples, lupus eritematoso sistémico, gota, bocio, sífilis y tuberculosis, además de ser frecuentemente sugeridos por otros médicos cuando ellos mismos ya no tenían más tratamientos que ofrecer a sus pacientes. (D'Épinay, 1988). Sigmund Freud (1956-1939) y Sandor Ferenczi (1973-1930) derivaron diversos pacientes suyos a la clínica de Groddeck.

Paralelamente a su actividad como médico en el Sanatorio, Groddeck también encontró tiempo para dedicarse a otros intereses, como la literatura, trabajo social, y escribir textos sobre sus principales ideas teóricas. En 1917, publica su texto seminal *Condicionamiento psíquico y tratamiento de las dolencias orgánicas*, con el cual inaugura la psicósomática moderna y la posibilidad de aplicar conceptos de psicoanálisis a la comprensión de los procesos de enfermar y de sus significados. (Ávila, 2002). En ese mismo año inicia un intercambio de cartas con Freud, y descubre que los conceptos que el mismo ya aplicaba en sus tratamientos hacia algunos años, tales como transferencia y resistencia, ya habían sido consignados por otro autor. El segundo texto de esa primera carta enviada por Groddeck es esclarecedor.

---

1.- *Post hoc ergo propter hoc*: "Después de eso, luego, por causa de eso", formula con que se designaba en la Escolástica el error que se consideraba como siendo causa aquello que era apenas un antecedente en el tiempo.

2.- *Nil nocere*, principio máximo de ética médica que propone la obligación de no infligir daño al paciente, EL profesional debe actuar siguiendo el principio bioético de no dañar.

A mis -o debo decir, sus- concepciones no llegué a través del estudio de las neurosis sino mediante la observación de las enfermedades llamadas comúnmente corporales [...] No es posible, en el desarrollo de estas ideas, que, en el fondo, son suyas, emplear otra nomenclatura que aquella establecida por Ud. (Groddeck, 1994, p. 5)

Freud y Groddeck mantuvieron una provechosa y combativa relación, alimentada mediante un intercambio de cartas a lo largo de 17 años (Ávila, 2003). La Correspondencia refleja una mezcla de admiración y criticismo de ambos lados. Esa duradera relación epistolar, constituyó la base de la obra *El libro de Ello*, romance publicado en 1923, en el cual Groddeck resume de manera creativa, sus posiciones sobre la salud y la enfermedad, demostrando como el psicoanálisis puede actuar en ese campo. (D'Épinay, 1988). Freud era un entusiasta de la idea de aplicar los conceptos del psicoanálisis a los problemas somáticos y aprobaba la utilización que Groddeck hacía del psicoanálisis, alentando sus investigaciones y a que publicara en revistas de psicoanálisis, sus textos. Por otro lado, a pesar de que Groddeck, consideraba las contribuciones freudianas de gran utilidad. Mostraba sus reservas y tomaba cierta distancia en relación con la dimensión institucional del psicoanálisis (D'Épinay, 1988).

La relación entre Freud y Groddeck causó un profundo impacto en ambos en lo que se refiere a la influencia teórica mutua. Lo que se puede constatar es que Groddeck necesitaba de los conceptos freudianos para dar consistencia a su psicósomática, en tanto que Freud encontraba en las ideas groddeckianas algunas de sus propias intuiciones que todavía no se atrevía a afirmar. (D'Épinay, 1988). Freud basó su concepto del Ello (id) en el constructo del Ello, que poseía importancia central en la teoría groddeckiana (Vaguerèse, 1995). El propio Freud, revela la influencia de Groddeck en su pensamiento en el siguiente texto del *Yo y el Ello*:

Estoy hablando de Georg Groddeck, que nunca se cansa de insistir que lo que llamamos nuestro yo se comporta, esencialmente, de forma pasiva en la vida, esto es, como él lo expresa, que somos "vividos" por fuerzas desconocidas e incontrolables. Todos hemos tenido impresiones de esa naturaleza, incluso aunque no nos hayan abrumado hasta la exclusión de todos los otros, y no dudamos en encontrarle un lugar para el descubrimiento de Groddeck en la estructura de la ciencia. Propongo tomarlo en cuenta llamándolo una entidad que empieza del sistema "Pcpt." y comienza por ser "Pcs." el "Yo", y siguiendo a Groddeck al llamar a la otra parte de la mente, donde esta entidad se extiende y se comporta como si fuera "Ics.", el "ello". (Freud, 1923/1966, p. 14)

Más allá de haber influido profundamente en el pensamiento de Freud y del desarrollo del psicoanálisis, (D'Épinay, 1998) las ideas de Groddeck conducen a discusiones sobre la expansión del psicoanálisis para otros niveles de realidad, más allá de sus estudios iniciales sobre neurosis, profundizado la discusión del enigma mente-cuerpo. Otros autores como Poster (2009), consideran a Groddeck junto a Sandor Ferenczi y Otto Rank, responsables de un cambio paradigmático en el desarrollo del psicoanálisis.

Groddeck fue rotulado como "*wild analyst*" expresión que puede ser traducida como "analista salvaje". La figura del analista salvaje retrata un psicoanalista emocionalmente comprometido y personalmente motivado que ejerce su trabajo de modo intenso y comprometido. Dimitrijevic (2008) describe marcados trazos de "salvajismo" de Groddeck: un hombre de extraordinario coraje para probar procedimiento que podrían colocar en riesgos su reputación, más allá de ser capaz de trabajar sin ser apoyado ni tranquilizado por el lado ideológico del psicoanálisis.

Más allá de sus contribuciones notables para el psicoanálisis, Groddeck también ocupa un lugar en la historia de la medicina. (Ávila, 2003). La teoría groddeckiana de la enfermedad es fundamentalmente, diferente de la actual concepción médica, en tanto, ello no impide que haya un dialogo entre ambas corrientes de pensamiento, según Dimitrijevic (2008), una investigación de la actitud terapéutica de Groddeck, conjuntamente con el espíritu innovador de su trabajo, que une psicoanálisis y medicina, permite construir las bases de una apropiada teoría sobre la enfermedad y la cura.

Para Vaguerèse (1995) la obra de Groddeck merece ser reconocida por su enorme capacidad de sensibilizar a los lectores sobre la riqueza de los procesos de salud-enfermedad, que es comprendido como un acto creativo

del propio individuo, en su relación con el mundo y la naturaleza. Más allá de eso, la autora resalta que Groddeck enfatizó la dimensión inconsciente, los límites del yo y las sensaciones sexuales infantiles en la determinación de la personalidad. Sobre ese punto de vista, él puede ser considerado el teórico precursor del estudio de las relaciones precoces de la diada madre-hijo, así como de la necesidad de atender a la vida intrauterina.

A pesar de ser un autor original con ideas fecundas para el desarrollo del psicoanálisis y de la psicossomática, la obra de Groddeck sufre una de las más severas censuras: el olvido (D'Épinay, 1998). La psicología parece dedicar poca atención a ella, y de igual modo la psicossomática, no reconoce su influencia. (Ávila. 2002) Según (Ávila. 2002), la exclusión de la obra groddeckiana del escenario actual es una expresión de la separación entre lo objetivo y lo subjetivo, frecuentemente reforzadas por las tendencias filosóficas del modelo biomédico.

Groddeck sufre una gran censura de su obra y en 1920 fue acusado de superficialísimo, misticismo y hasta de pornografía. (Ávila. 2002) En cuanto parece que toda obra nueva es fácilmente identificada como una amenaza del orden establecido, basta mirar la segregación sufrida por Freud, en los orígenes del psicoanálisis (D'Épinay, 1998). Según la referida autora es posible que su comprensión de las enfermedades haya sido ocultada por ser incisiva y subversiva, en la medida en que abre una brecha en aquello que la enfermedad le muestra al hombre, es decir, el lado inhumano, incontrolable e inefable de la vida. Schálvezon (1992) dice además que el modelo psicossomático frecuentemente es sentido como una agresión narcisista, pues responsabiliza al sujeto de su enfermedad. Más allá de eso, el discurso groddeckiano obliga al médico a reconocer sus límites, discrepando del modelo biomédico que centra en la figura del médico, el poder de la vida y de la muerte.

Después de su muerte, en 1934, la obra de Groddeck cae en el más completo olvido por cerca de 25 años. Son raras las citas y escasas las tentativas de tomar sus proposiciones como base para la investigación y trabajos clínicos, sus ideas fueron mejor acogidas en Francia y en Alemania, donde diversos autores de libros y artículos reconocen sus fecundas contribuciones. En 1977, con la publicación de su copiosa correspondencia con Freud, su obra ha resurgido y atraído el interés de diversos autores. El resurgimiento se debe, principalmente, al reconocimiento de la precedencia de Groddeck en el uso del concepto del Ello en el psicoanálisis y en el ser el pionero de la psicossomática en términos de la proposición de un paradigma alternativo al modelo médico imperante.

Leonardo Moura Freitas  
Manoel Antonio do Santos

**Referencia:** Freitas L. M.; Santos M. A. A doença como linguagem: a psicossomática de Georg Groddeck: In: Encontro Paranaense, Congresso Brasileiro, Convenção Brasil-Latinoamérica de Psicoterapias Corporais, XIX, XI, III, 2014. Anais: Curitiba. Centro Reichniano 2014.

## **BIBLIOGRAFIA.**

- Ávila, L.A. (2002) Doenças do corpo e doenças da alma, São Paulo: Escuta, 2002  
Ávila, L.A. (2003). Georg Groddeck: Originality and exclusion. History of Psychiatry, 14 (1), 83–101. 2003  
D'Épinay (1998). Groddeck: a doença como linguagem (G. P. Therezo, Trad.) Campina: Papyrus.  
Dimitrijevic, A. Definition, foundation and meaning of illness: locating Georg Groddeck in the history of medicine. The American Journal of Psychoanalysis 68(1):139-147. 2008

**Publicado en:** [http://www.centroreichiano.com.br/artigos/Anais\\_2014/FREITAS\\_Leonardo\\_Moura\\_SANTOS\\_Manoel\\_Ant.pdf](http://www.centroreichiano.com.br/artigos/Anais_2014/FREITAS_Leonardo_Moura_SANTOS_Manoel_Ant.pdf)

*Volver a Bibliografía Georg Groddeck*  
*Volver a News 7-ex-61*